

CXXVIII

POEMA DE UN DÍA

MEDITACIONES RURALES

He me aquí ya, profesor
de lenguas vivas (ayer
maestro del gay-saber,
aprendiz de un ruiñeñor),
en un pueblo húmedo y frío,
destartalado y sombrío,
entre andaluz y manchego.
Invierno. Cerca del fuego.
Fuera llueve un agua fina,
que ora se trueca en neblina,
ora se torna aguanieve.
Fantástico labrador,
pienso en los campos. ¡Señor,
que bien haces! Llueve, llueve
tu agua constante y menuda
sobre alcaceles y habares,
tu agua muda,
en viñedos y olivares.
Te bendecirán conmigo
los sembradores del trigo;
los que viven de coger
la aceituna;
los que esperan la fortuna
de comer;
los que hogaño,
como antaño,
tienen toda su moneda
en la rueda,
traidora rueda del año.
¡Llueve, llueve; tu neblina
que se torne en aguanieve
y otra vez en agua fina!
¡Llueve, Señor, llueve, llueve!

En mi estancia, iluminada
por esta luz invernal
—la tarde gris tamizada
por la lluvia y el cristal—,
sueño y medito.

Clarea
el reloj arrinconado,
y su tic-tac, olvidado
por repetido, golpea.
Tic-tac, tic-tac... Ya te he oído.
Tic-tac, tic-tac... Siempre igual,
monótono y aburrido.
Tic-tac, tic-tac, el latido
de un corazón de metal.
En estos pueblos ¿se escucha
el latir del tiempo? No.

CXXVIII

POEM FOR A DAY

RURAL MEDITATIONS

So now here I am, a teacher
of modern languages (lately
a master at writing poetry,
apprentice to a nightingale),
in a damp and cold town,
rundown and gloomy,
in both Andalusia and La Mancha.
Winter. Close to the fire.
Outside there is a gentle rain
that first turns to mist and
then becomes wet snow.
An imaginary farmer,
I think of the fields. Lord,
what good you do! It's raining, raining
your steady sprinkle falls
on fields of barley and beans,
your silent drops
on vineyards and olive groves.
Those who plant wheat
and I will bless you;
those who live by
harvesting olives;
those who await the good fortune
of having food to eat;
those who nowadays,
as in the past,
put all their money
on the wheel,
the treacherous wheel of the seasons.
Rain, rain; your mist
that becomes wet snow
and again gentle rain!
Rain, Lord, keep on raining!

In my room, illuminated
by the wintry light of the
gray afternoon filtered
through the rain and the windowpane,
I dream and meditate.

The clock
shines in the corner,
and the repeated sound
of its ticking, forgotten.
Tick-tock, tick-tock... Now I hear you.
Tick-tock, tick-tock... Always the same,
monotonous and boring.
Tick-tock, tick-tock, the beating
of a heart of metal.
In these towns, do they hear
time ticking away? No.

En estos pueblos se lucha
sin tregua con el reló,
con esa monotonía
que mide un tiempo vacío.
Pero ¿tu hora es la mía?
¿Tu tiempo, reloj, el mío?
(Tic-tic, tic-tic...) Era un día
(tic-tic, tic-tic) que pasó,
y lo que yo más quería
la muerte se lo llevó.

Lejos suena un clamoreo
de campanas...
Arrecia el repiqueteo
de la lluvia en las ventanas.
Fantástico labrador,
vuelvo a mis campos. ¡Señor,
cuánto te bendecirán
los sembradores del pan!
Señor, ¿no es tu lluvia ley,
en los campos que ara el buey,
y en los palacios del rey?
¡Oh agua buena, deja vida
en tu huida!
¡Oh tú, que vas gota a gota,
fuente a fuente y río a río,
como ese tiempo de hastío
corriendo a la mar remota,
con cuanto quiere nacer,
cuanto espera
florecer
al sol de la primavera,
sé piadosa,
que mañana
serás espiga temprana,
prado verde, carne rosa,
y más: razón y locura
y amargura
de querer y no poder
creer, creer y creer!

Anochece;
el hilo de la bombilla
se enrojece,
luego brilla,
resplandece
poco más que una cerilla.
Dios sabe dónde andarán
mis gafas... Entre libretos,
revistas y papelotes,
¿quién las encuentra?... Aquí están.
Libros nuevos. Abro uno
de Unamuno.

In these towns they struggle
relentlessly with the clock,
with the monotony
that measures a time that is empty.
But are your hours really mine?
Is your time, clock, really mine?
(Tick-tick...) On a day
(tick-tick) that has passed,
death took away the thing
that I loved the most.

In the distance the pealing
of bells...
The patter of rain
beats stronger on the windows.
An imaginary farmer,
I return to my fields. Lord,
how those who sow wheat
will bless you!
Lord, isn't the rain your law,
in the fields plowed by the ox,
and in the palaces of a king?
Oh, blessed water, leave life
behind as you flow!
Oh, you that flows drop by drop,
fountain to fountain and river to river,
like this time of boredom
flowing to the distant sea,
with all that wants to be born,
everything that waits
to flourish
under the spring sun,
be merciful,
for tomorrow
you will be a new ear of grain,
a green meadow, rosy flesh,
and more: reason and madness
and the bitterness
of wanting and failing
to believe, believe and believe!

Night is falling;
the light of the lamp
turns red,
then shines,
and glows
not much more than a matchstick.
God only knows where
my glasses are... In all these books,
magazines and paperwork,
who could find them?... Here they are.
New books. I open one
by Unamuno.

¡Oh, el dilecto,
 predilecto
 de esta España que se agita,
 porque nace o resucita!
 Siempre te ha sido ¡oh Rector
 de Salamanca!, leal
 este humilde profesor
 de un instituto rural.
 Esa tu filosofía
 que llamas diletantesca,
 voltaria y funambulesca,
 gran don Miguel, es la mía.
 Agua del buen manantial,
 siempre viva,
 fugitiva;
 poesía, cosa cordial.
 ¿Constructora?
 —No hay cimiento
 ni en el alma ni en el viento—.
 Bogadora,
 marinera,
 hacia la mar sin ribera.
 Enrique Bergson: *Los datos
 inmediatos
 de la conciencia*. ¿Esto es
 otro embeleco francés?
 Este Bergson es un tuno;
 ¿verdad maestro Unamuno?
 Bergson no da como aquel
 Immanuel
 el volatín inmortal;
 este endiablado judío
 ha hallado el libre albedrío
 dentro de su mechina.
 No está mal:
 cada sabio, su problema,
 y cada loco, su tema.
 Algo importa
 que en la vida mala y corta
 que llevamos
 libres o siervos seamos;
 mas, si vamos
 a la mar,
 lo mismo nos han de dar.
 ¡Oh, esto pueblos! Reflexiones,
 lecturas y acotaciones
 pronto dan en lo que son:
 bostezos de Salomón.
 ¿Todo es
 soledad de soledades,
 vanidad de vanidades,
 que dijo el Eclesiastés?
 Mi paraguas, mi sombrero,
 mi gabán... El aguacero
 amaina... Vámonos pues.

Oh, the dearly beloved
 favorite
 of this Spain that frets
 because it is born or reborn!
 This humble teacher
 at a rural high school
 has always admired you,
 oh Rector of Salamanca.
 This philosophy of yours
 that you call amateurish,
 Voltarian and acrobatic,
 is mine as well, great Don Miguel.
 Water from a pure source,
 always vital
 flowing on;
 poetry, a thing of the heart.
 Is it constructive?
 —there is no solid ground,
 not in the soul nor in the wind.
 Oarsman,
 sailor,
 toward the boundless sea.
 Henri Bergson: *The Immediate
 Data
 of Consciousness*. Is this
 another French deception?
 This Bergson is a rascal,
 isn't that right, Master Unamuno?
 Bergson has never made
 a leap of faith like that
 Immanuel;
 that bedeviled Jew
 has discovered free will
 inside his putlog hole.
 Not bad at all:
 every sage has his problem
 and each madman, his obsession.
 After all, it matters
 whether, in this sad and short
 life we lead,
 we are free or enslaved;
 but then, if we all
 end up in the sea,
 it's all the same to us.
 Oh, these people! Their ruminations,
 studies and quotations
 soon reveal what they really are:
 the yawns of Solomon.
 Is everything
 solitude of solitudes,
 vanity of vanities,
 like Ecclesiastes said?
 My umbrella, my hat,
 my raincoat... The downpour
 is letting up... So let's get going.

Es de noche. Se platica
al fondo de una botica.
—Yo no sé,
don José,
como son los liberales
tan perros, tan inmorales.
—¡Oh, tranquilícese usted!
Pasados los carnavales,
vendrán los conservadores,
buenos administradores
de su casa.
Todo llega y todo pasa.
Nada eterno:
ni gobierno
que perdure,
ni mal que cien años dure.
—Tras esos tiempos vendrán
otros tiempos y otros y otros,
y lo mismo que nosotros
otros se jorobarán.
Así es la vida, don Juan.
—Es verdad, así es la vida.
—La cebada está crecida.
—Con estas lluvias...

Y van
las habas que es un primor.
—Cierto; para marzo, en flor.
Pero la ecarcha, los hielos...
—Y además, los olivares
están pidiendo a los cielos
agua a torrentes.

A mares.
Las fatigas, los sudores
que pasan los labradores!
En otro tiempo...

Llovía
también cuando Dios quería.
—Hasta mañana, señores.

Tic-tac, tic-tac... Ya pasó
un día como otro día,
dice la monotonía
del reló.

Sobre mi mesa *Los datos
de la conciencia*, inmediatos.
No está mal
este yo fundamental,
contingente y libre, a ratos,
creativo, original;
este yo que vive y siente
dentro la carne mortal
¡ay! por saltar impaciente
las bardas de su corral.

Baeza, 1913.

It's nighttime. People are chatting
in the back of a store.

"I don't know,
don José,
how these liberals can be
so rotten, so immoral."
"Oh, take it easy!
After Mardi Gras
the Conservatives will return,
and they know how to keep
their house in order.
Everything comes and goes.
Nothing is eternal:
no government
that endures,
no evil that lasts forever."
"After these times, others
will come, and then on and on,
and just like us
others will be ruined.
That's life, don Juan."
"It's true, that's the way life is."
"The barley is getting ripe."
"With all this rain...

And the beans
are really excellent."
"Yes, only March, and already in boom.
But then frost, or late freezes..."
"And besides, the olive trees
are praying to heaven for
more and more rain.

A real downpour.
Ah, the trials and tribulations
that farmers must go through!
In the old days...

It also
used to rain when God willed it."
"Until tomorrow, gentlemen."

Tick-tock, tick-tock... A day
has passed like any other,
says the monotony
of the clock.

On my desk, *The Immediate
Data of Consciousness*.
That's not bad,
this essential self,
contingent and free, sometimes
creative, original;
this self that lives and feels
inside its mortal flesh,
alas, the urge to jump over
the fence of its corral.

Baeza, 1913.

CXXIX

NOVIEMBRE 1913

Un año más. El sembrador va echando
la semilla en los surcos de la tierra.
Dos lentas yuntas aran,
mientras pasan las nubes cenicientas
ensombreciendo el campo,
las pardas sementeras,
los grises olivares. Por el fondo
del valle el río el agua turbia lleva.
Tiene Cazorla nieve,
y Mágina, tormenta,
su montera, Aznaitín. Hacia Granada,
montes con sol, montes de sol y piedra.

CXXX

LA SAETA

¿Quién me presta una escalera
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?

SAETA POPULAR

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

CXXIX

NOVEMBER 1913

Another year. The sower is casting
seeds in the furrows of the ground.
Two slow teams of oxen are plowing
while gray clouds pass by
casting shade on the countryside,
the brown cultivated fields,
the gray olive groves. In the bottom
of the valley muddy water flows in the river.
Cazorla has snow,
and Mágina, a storm,
Aznaitín, her cap. Off toward Granada,
mountains with sun, mountains with sun and stone.

CXXX

THE SAETA

Who will give me a ladder
to climb up the cross
and take out the nails
from Jesus the Nazarene?

A TRADITIONAL "SAETA"

Oh, the saeta, the song
that gypsies sing to the Christ,
always with blood on his hands,
always with no nails taken out!
The song that people in Andalusia
sing each spring, when they
ask for a ladder
to climb up the cross!
Song of my homeland
that offers praise
to a Jesus that suffers,
and is the faith of my elders!
I can not, and will not sing
to that Jesus on the cross,
but to the one who walked on the sea!

DEL PASADO EFÍMERO

Este hombre del casino provinciano,
 que vio a *Carancha* recibir un día,
 tiene mustia la tez, el pelo cano,
 ojos velados de melancolía;
 bajo el bigote gris, labios de hastío,
 y una triste expresión, que no es tristeza,
 sino algo más y menos: el vacío
 del mundo en la oquedad de su cabeza.
 Aún luce de corinto terciopelo
 chaqueta y pantalón abotinado,
 y un cordobés color de caramelo,
 pulido y torneado.
 Tres veces heredó; tres ha perdido
 al monte su caudal; dos ha enviudado.
 Sólo se anima ante el azar prohibido,
 sobre el verde tapete reclinado,
 o al evocar la tarde de un torero,
 la suerte de un tahúr, o si alguien cuenta
 la hazaña de un gallardo bandolero,
 o la proeza de un matón sangrienta.
 Bosteza de política banales
 dicterios al gobierno reaccionario,
 y augura que vendrán los liberales,
 cual torna la cigüeña al campanario.
 Un poco labrador, del cielo aguarda
 y al cielo teme; alguna vez suspira,
 pensando en su olivar, y al cielo mira
 con ojo inquieto, si la lluvia tarda.
 Lo demás, taciturno, hipocondríaco,
 prisionero en la Arcadia del presente,
 le aburre; sólo el humo del tabaco
 simula algunas sombras en su frente.
 Este hombre no es de ayer ni es de mañana,
 sino de nunca; de la cepa hispana
 no es el fruto maduro ni podrido,
 es una fruta vana
 de aquella España que pasó y no ha sido,
 esa que hoy tiene la cabeza cana.

ABOUT THE EPHEMERAL PAST

This man in the provincial casino,
 who once saw *Carancha* fight a bull,
 has wrinkled skin, gray hair,
 and eyes veiled by melancholy;
 turned-down lips under a gray mustache
 make a sad expression that is not sadness
 but something both more and less: a world
 of empty space in the cavity of his head.
 He still wears a jacket of Corinthian
 velvet and high-fronted trousers,
 and a caramel-colored Cordoba hat,
 finely textured and well-rounded.
 Three times he inherited, and each time lost
 his wealth at cards; he was twice a widower.
 He is only roused by prohibited games,
 leaning over the green gaming table,
 or on recalling the day of a bullfight,
 the luck of a gambler, or if someone
 recounts the exploits of a dashing bandit,
 or the skill of a bloodthirsty assassin.
 He yawns at the politics and trivial
 insults of the reactionary government,
 and predicts that the liberals will return,
 like the stork comes back to its bell tower.
 A part time farmer, he waits for good weather
 and fears the bad, and he sighs, thinking
 of his olive grove, and looks at the sky
 uneasily when the rain is delayed.
 Everything else bores him: pessimistic and
 glum, he is a prisoner in some imaginary
 Arcadia; only the smoke of his tobacco gives
 the impression of shadows on his forehead.
 This man is neither of the past nor the future,
 but of never; of the Hispanic race,
 he is not the mature nor the rotten fruit;
 his is a useless fruit
 of that Spain which has ended and has never begun,
 the same one whose head today is gray.

CXXXII

LOS OLIVOS

A Manolo Ayuso.

¡Viejos olivos sedientos
bajo el claro sol del día,
olivares polvorientos
del campo de Andalucía!
¡El campo andaluz, peinado
por el sol canicular,
de loma en loma rayado
de olivar y de olivar!
¡Son las tierras
soleadas,
anchas lomas, lueños sierras
de olivares recamadas!
Mil senderos. Con sus machos,
abrumados de capachos,
van gañanes y arrieros.
¡De la venta del camino
a la puerta, soplan vino
trabucaires bandoleros!
¡Olivares y olivares
de loma en loma prendidos
cual bordados alamares!
¡Olivares coloridos
de una tarde anaranjada;
olivares rebruñidos
bajo la luna argentada!
¡Olivares centellados
en las tardes cenicientas,
bajo los cielos preñados
de tormentas!...
Olivares, Dios os dé
los eneros
de aguaceros,
los agostos de agua al pie;
los vientos primaverales,
vuestras flores racimadas;
y las lluvias otoñales,
vuestras olivas moradas.
Olivar, por cien caminos,
tus olivitas irán
caminando a cien molinos.
Ya darán
trabajos en las alquerías
a gañanes y braceros,
¡oh buenas frentes sombrías
bajo los anchos sombreros!...

CXXXII

OLIVE TREES

For Manolo Ayuso.

Thirsty old olive trees
in the clear light of day,
dusty olive groves
in the land of Andalusia!
The Andalusian land, combed
by the hot summer sun,
hill after hill lined with
rows of olive trees!
They are sunlit
hills,
broad ridges, long mountain ranges
decorated with olive groves!
Down a thousand paths, come
farmhands and muleteers,
their mules loaded with baskets.
By the door of the
roadside inn, rebel
soldiers drink wine!
Olive grove after olive grove
covering every hilltop
like embroidered garments!
Olive groves colored orange
by the afternoon sunlight;
olive groves burnished
by silvery moonlight!
Olive groves sparkling
on gray afternoons
under a sky pregnant
with storms!...
Olive groves, may God
grant you Januarys
with downpours,
Augusts with ground water;
spring winds for your
flowering branches,
and autumn rains for
your blue-green olives.
Olive grove, your tiny olives
will travel down a hundred roads
to a hundred mills.
This will give
jobs on the farms
to workers and field hands,
oh, good dark brows
under the wide sombreros!...

Olivar y olivaderos,
bosque y raza,
campo y plaza
de los fieles al terruño
y al arado y al molino,
de los que muestran el puño
al destino,
los benditos labradores,
los bandidos caballeros,
los señores
devotos y matuteros!...
¡Ciudades y caseríos
en la margen de los ríos,
en los pliegues de la sierra!...
¡Venga Dios a los hogares
y a las almas de esta tierra
de olivares y olivares!

II

A dos leguas de Úbeda, la Torre
de Pero Gil, bajo este sol de fuego,
triste burgo de España. El coche rueda
entre grises olivos polvorientos.
Allá el castillo heroico.
En la plaza mendigos y chicuelos:
una orgía de harapos...
Pasamos frente al atrio del convento
de la Misericordia.
¡Los blancos muros, los cipreses negros!
¡Agria melancolía
como asperón de hierro
que raspa el corazón! ¡Amurallada
piedad, erguida en este basurero!...
Esta casa de Dios, decid, hermanos,
esta casa de Dios, ¿qué guarda dentro?
Y ese joven,
asombrado y atento
que parece mirarnos con la boca,
será el loco del pueblo,
de quien se dice: es Lucas,
Blas o Ginés, el tonto que tenemos.
Seguimos. Olivares. Los olivos
están en flor. El carricoche lento,
al paso de dos pencos matalones,
camina hacia Peal. Campos ubérrimos.
La tierra da lo suyo; el sol trabaja;
el hombre es para el suelo;
genera, siembra y labra
y su fatiga unce la tierra al cielo.

Olive grove and trees,
forest and race,
field and plaza
of those dedicated to the land,
to the plow and to the mill,
of those who shake their fist
at destiny,
the blessed farmers,
the gentlemen bandits,
the lordly
followers and traffickers!...
Cities and hamlets
on the bank of the rivers,
in the folds of the mountains!...
God bless the hearths
and the souls of this land
of olive groves and trees.

II

Two leagues from Ubeda, is La Torre
de Pero Gil, a sad Spanish town sitting
under the hot sun. The coach rolls
through dusty gray olive trees.
There the heroic castle.
In the plaza beggars and children:
an orgy of rags...
We pass by a courtyard belonging
to the convent of Mercy.
White walls and black cypresses!
Bitter Melancholy
like a steel grindstone
that chafes the heart! Walled-in
piety, standing in this dung heap!...
This house of God, tell me, brothers,
what is there in this house of God?
And this wonder-stricken
and attentive young man
who looks at us with an open mouth
must be the village idiot
of whom it is said: he is Lucas,
Blas or Ginés, that fool of ours.
We go on. Olive groves. The olive trees
are in bloom. The slow moving coach
rolls on toward Peal, pulled by two
worn-out old horses. Plenteous fields.
The land gives its own; the sun works;
man is for the soil;
he procreates, sows and toils
and his fatigue binds the earth to heaven.

Nosotros enturbiamos
la fuente de la vida, el sol primero,
con nuestros ojos tristes,
con nuestro amargo rezo,
con nuestra mano ociosa,
con nuestro pensamiento
—se engendra en el pecado,
se vive en el dolor. ¡Dios está lejos!—.
Esta piedad erguida (This piety rising up)
sobre ese burgo sórdido, sobre este basurero,
esta casa de Dios, decid, ¡oh santos
cañones de von Kluck!, ¿qué guarda dentro?

CXXXIII

*LLANTO DE LAS VIRTUDES Y COPLAS
POR LA MUERTE DE DON GUIDO*

Al fin, una pulmonía
mató a don Guido, y están
las campanas todo el día
doblando por él. ¡Din-dan!

Murió don Gido, un señor,
de mozo muy jaranero,
muy galán y algo torero;
de viejo, gran rezador.

Dicen que tuvo un serrallo
este señor de Sevilla;
que era diestro
en manejar el caballo,
y un maestro
en refrescar manzanilla.

Cuando mermó su riqueza,
era su monomanía
pensar que pensar debía
en asentar la cabeza.

Y asentóla
de una manera española,
que fue casarse con una
doncella de gran fortuna;
y repintar sus blasones,
hablar de las tradiciones
de su casa,
a escándalos y amoríos
poner tasa,
sordina a sus desvaríos.

We muddy
the fountain of life, the first sun,
with our sad eyes,
with our bitter prayers,
with our idle hands,
with our thoughts
—we give birth in sin,
we live in pain. God is far away!
This piety rising up
over this sordid town, over this dung heap,
this house of God, tell me, oh holy
canons of von Kluck!: what is there inside it?

CXXXIII

*LAMENT FOR THE VIRTUES AND BALLAD
OF THE DEATH OF DON GUIDO*

It was pneumonia that finally
killed Don Guido and now
the bells are tolling for him
all day long. Ding-dong!

Don Guido died, a gentleman
who was real carouser as a youth,
very gallant and fond of bullfights;
as an old man, he prayed a lot.

They say he owned a brothel,
this man from Seville
who was very skillful
in handling a horse
and an expert
at tippling sherry.

When his money dwindled
it became his obsession
to think he ought to think
about settling down.

And he settled
in a typically Spanish way,
which was to marry
a rich young maiden
and repaint his coat of arms,
speak about the importance
of his family name,
and put a damper
on his scandals and reveling.

Gran pagano
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
—¡aquel trueno!—,
vestido de nazareno.
Hoy nos dice la campana
que han de llevarse mañana
al buen don Guido, muy serio,
camino del cementerio.

Buen don Guido,
ya eres ido
y para siempre jamas...
Alguien dirá: ¿Qué dejaste?
Yo pregunto: ¿Qué llevaste
al mundo donde hoy estás?

¿Tu amor a los alamares
y a las sedas y a los oros,
y a la sangre de los toros
y al humo de los altares?

Buen don Guido y equipaje,
buen viaje!...

El acá
y el allá,
caballero,
se ve en tu rostro marchito
lo infinito:
cero, cero.

¡Oh las enjutas mejillas,
amarillas,
y los párpados de cera,
y la fina calavera
en la almohada del lecho!

¡Oh fin de una aristocracia!
La barba canosa y lacia
sobre el pecho;
metido en tosco sayal,
las yertas manos en cruz,
¡tan formal!
el caballero andaluz.

That great pagan
became a member
of a holy order;
on Holy Thursday he emerged
carrying a candle in his hand
—that rascal!—
dressed as a penitent.
Today the bell tells us
that tomorrow they will carry
good Don Guido, very formal,
to the cemetery.

Good Don Guido,
now you are gone
for ever and ever...
Some might wonder what you left behind.
I ask: What did you take with you
to the world where you are now?

Was it your love for ornaments
and for silk and gold,
and for the blood of the bulls
and for the smoke of the altars?

Good Don Guido and baggage,
have a good trip!...

Caballero,
the near
and the far,
the infinite shows
in your wizened face:
zero, zero.

Oh, the sunken yellow
cheeks,
and the waxy eyelids,
and the elegant skull
on the pillow of his deathbed!

Oh, end of an aristocracy!
The faded gray beard
over his breast;
dressed in a crude cassock,
his stiff hands in a cross
—so formal!—
the Andalusian gentleman.

LA MUJER MANCHEGA

La Mancha y sus mujeres... Argamansilla, Infantes,
Esquivias, Valdepeñas. La novia de Cervantes,
y del manchego heroico, el ama y la sobrina
(el patio, la alacena, la cueva y la cocina,
la rueca y la costura, la cuna y la pitanza).
la esposa de don Diego y la mujer de Panza,
bajo la tierra, y tantas que son y que serán
la hija del ventero, y tantas como están
encanto de manchegos y madres de españoles
por tierras de lagares, molinos y arboles.

Es la mujer manchega garrida y bien plantada,
muy sobre sí, doncella, perfecta de casada.

El sol de la caliente llanura vinariega
quemó su piel, mas guarda fresca de bodega
su corazón. Devota, sabe rezar con fe
para que Dios nos libre de cuanto no se ve.
Su obra es la casa—menos celada que en Sevilla,
más gineceo y menos castillo que en Castilla—.
Y es del hogar manchego la musa ordenadora;
alineas los vasares, los lienzos alcanfora;
las cuentas de la plaza anota en su diario,
cuenta garbanzos, cuenta las cuentas del rosario.

¿Hay más? Por estos campos hubo un amor de fuego.
Dos ojos abrasaron un corazón manchego.
¿No tuvo en esta Mancha su cuna Dulcinea?
¿No es el Toboso patria de la mujer ideal
del corazón, engendro e imán de corazones,
a quien varón no impregna y aún parirá varones?

Por esta Mancha—prados, viñedos y molinos—
que so el igual del cielo iguala sus caminos,
de cepas arrugadas en el tostado suelo
y mustios pastos como raído terciopelo;
por este seco llano de sol y lejanía,
en donde el ojo alcanza su pleno mediodía
(un diminuto bando de pájaros puntea
el indigo del cielo sobre la blanca aldea;
y allá se yergue un soto de verdes alamillos,
tras leguas y más leguas de campos amarillos),
por esta tierra, lejos del mar y la montaña,
el ancho reverbero del claro sol de España,
anduvo un pobre hidalgo ciego de amor un día
—amor nubló el juicio; su corazón veía—.

WOMAN OF LA MANCHA

La Mancha and its women... Argamansilla, Infantes,
Esquivias, Valdepeñas. The sweetheart of Cervantes
and the man from La Mancha, the mistress and the niece
(the patio, the cupboard, the cellar and the kitchen,
the distaff and the sewing, the cradle and the food),
the wife of Don Diego and of Sancho Panza,
all those women who are and will be in this land,
the innkeeper's daughter, and all those who charm
the men of La Mancha and are mothers of Spaniards
in the land of wine presses, mills and rouge boxes.

The woman of La Mancha is good-looking and sturdy,
sure of herself, a maid who is the perfect housewife.

The sun of the torrid wine-growing plains
burned her skin, but her heart holds the freshness
of a wine cellar. Devoted, she know how to pray
that God will free us from all that is unknown.
Her work is the house—less jealous than in Sevilla,
more feminine and less restricted than in Castile.
She arranges things in a typical La Mancha home;
she arranges the shelves, puts mothballs in the linen;
she keeps track of the grocery bills in her diary,
she counts the chick-peas, and the beads of her rosary.

Is there more? This land held an all-consuming love.
Two eyes set a heart on fire in La Mancha.
Was not La Mancha the birthplace of Dulcinea?
Is not El Toboso the home of the sweetheart and
ideal woman, the embryo and charmer of hearts,
never impregnated by a man and yet will give birth?

Here in La Mancha—meadows, vineyards, mills—
where the roads of the land match those of heaven,
of wrinkled vine stocks on the scorched ground
and withered pastures like faded velvet;
through this dry plateau of sun and distance
where the eye can see from horizon to horizon
(a tiny flock of birds dots
the indigo sky above the white village;
and over there is a grove of small green poplars,
and beyond miles and miles of yellow fields),
through this land, far from the sea and mountains,
under the bright light of the clear Spanish sun,
walked a poor hidalgo blinded by love one day
—love clouded his reason; his heart saw clearly.

Y tú, la cerca y lejos, por el inmenso llano
eterna compañera y estrella de Quijano,
lozana labradora fincada en sus terrones
—oh madre de manchegos y numen de visiones—,
viviste, buena Aldonza, tu vida verdadera,
cuando tu amante erguía su lanza justiciera,
y en tu casona blanca ahechando el rubio trigo.
Aquel amor de fuego era por ti y contigo.

Mujeres de la Mancha, con el sagrado mote
de Dulcinea, os salve la gloria de Quijote.

And you, wherever you may be, on the immense
plateau, eternal companion and polestar of Quijano,
a healthy farm girl rooted in your fields
—oh, mother of men and spirit of visions—
winnowing the wheat in your white village,
good Aldonza, your true goal was fulfilled,
when your beloved raised his righteous lance.
That burning love was for you, and with you.

Women of La Mancha, with the sacred name
of Dulcinea, may the glory of Quijote redeem you.

EL MAÑANA EFÍMERO

A Roberto Castrovido.

La España de charanga y pandereta,
 cerrado y sacristía,
 devota de Frascuelo y de María,
 de espíritu burlón y de alma quieta,
 ha de tener su mármol y su día,
 su infalible mañana y su poeta.
 El vano ayer engendrará un mañana
 vacío y ¡por ventura! pasajero.
 Será un joven lechuzo y tarambana,
 un sayón con hechuras de bolero,
 a la moda de Francia realista,
 un poco al uso de París pagano,
 y al estilo de España especialista
 en el vicio al alcance de la mano.
 Esa España inferior que ora y bosteza,
 vieja y tahúr, zaragatera y triste;
 esa España inferior que ora y embiste,
 cuando se digna usar de la cabeza,
 aún tendrá luengo parto de varones
 amantes de sagradas tradiciones
 y de sagradas formas y maneras;
 florecerán las barbas apostólicas
 y otras calvas en otras calaveras
 brillarán, venerables y católicas.
 El vano ayer engendrará un mañana
 vacío, y ¡por ventura! pasajero,
 la sombra de un lechuzo tarambana,
 de un sayón con hechuras de bolero,
 el vacío ayer dará un mañana huero.
 Como la náusea de un borracho ahíto
 de vino malo, un rojo sol corona
 de heces turbias las cumbres de granito;
 hay un mañana estomagante escrito
 en la tarde pragmática y dulzona.
 Mas otra España nace,
 la España del cincel y de la maza,
 con esa eterna juventud que se hace
 del pasado macizo de la raza.
 Una España implacable y redentora,
 España que alborea
 con un hacha en la mano vengadora,
 España de la rabia y de la idea.

1913.

A FLEETING TOMORROW

For Roberto Castrovido.

The Spain of fanfares and tambourines,
 isolated and sacrosanct,
 worshiped by Frascuelo and Maria,
 with a mocking spirit and an inactive soul
 will have its monument and its day,
 its infallible tomorrow and its poet.
 A vain yesterday will engender a tomorrow
 that is empty and—thank goodness!—temporary.
 It will be some owlish young crackpot,
 a long cloak that looks like a bolero,
 following the French realistic mode,
 a little like the pagan fashions in Paris,
 and the Spanish style that specializes
 in any vice that happens to be at hand.
 This inferior Spain that prays and yawns,
 old and crafty, quarrelsome and sad;
 this inferior Spain that prays and attacks
 when it condescends to use its head,
 for many long years will still give birth
 to men who love the sacred traditions
 and the sacred forms and customs;
 apostolic beards will flourish
 and other bald pates will shine on
 other heads, venerable and catholic.
 A vain yesterday will engender a tomorrow
 that is empty and—thank goodness!—temporary,
 the shadow of an owlish young crackpot
 with a long cloak that looks like a bolero,
 an empty yesterday will give a hollow tomorrow.
 Like the vomit of man intoxicated by cheap
 wine, a red sun shines over
 the granite peaks of these murky dregs;
 there is an indigestible tomorrow written
 on the pragmatic and cloying afternoon.
 But another Spain is emerging,
 the Spain of the chisel and the hammer,
 with the eternal youth that is made
 from the solid past of the race.
 An implacable and redemptive Spain,
 a Spain that is dawning
 with an ax in her avenging hand,
 a Spain full of rage and bold ideas.

1913.